

Identidades renovadas: Las transformaciones del vínculo representativo en el Conurbano Bonaerense.

Lenarduzzi Julieta.

Cita:

Lenarduzzi Julieta (2010). *Identidades renovadas: Las transformaciones del vínculo representativo en el Conurbano Bonaerense*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/615>

Título: Identidades renovadas: Las transformaciones del vínculo representativo en el Conurbano Bonaerense

Nombre y apellido: Julieta Lenarduzzi

Dirección de e-mail: Julieta_lenarduzzi@gmail.com

Institución: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA / Becaria CONICET

Área Temática: Política Comparada

Subárea Temática: Procesos políticos en América Latina

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010

Resumen

El presente trabajo analiza los procesos de renovación política en el nivel local, a partir del estudio de los casos de Lanús, Quilmes y Almirante Brown, en el Conurbano Bonaerense. Allí, los intendentes electos en 2007, a la vez que personifican la “novedad” (un liderazgo no tradicional y amplias redes de apoyo), recrean un relato en el que la militancia y la identidad peronista tienen un lugar central. El acercamiento a estos casos permitirá conceptualizar la renovación y estudiando el modo en que los nuevos formatos de representación se superponen con estructuras y recursos tradicionales de ejercicio del poder.

Identidades renovadas: Las transformaciones del vínculo representativo en el Conurbano Bonaerense

Julieta Lenarduzzi
UBA / CONICET

El presente trabajo analiza los procesos de renovación política en el nivel local, a partir del estudio de los casos de Lanús, Quilmes y Almirante Brown, en la Conurbano Bonaerense. En estas localidades los intendentes electos en 2007 se caracterizan por su triunfo frente al Partido Justicialista (PJ) tradicional, por la amplitud de sus redes de apoyo (partidos, ONGs, movimientos sociales) y por el tipo de liderazgo que configuran, basado en una relación más directa con la ciudadanía. Pero, a la vez que personifican la “novedad”, recrean un relato en el que la militancia y la identidad peronista tienen un lugar central. El acercamiento a estos casos permitirá conceptualizar la renovación, estudiando el modo en que los nuevos formatos de representación se superponen con estructuras y recursos tradicionales de ejercicio del poder; y ofrecerá algunas líneas de análisis vinculadas a la construcción y transformación de las identidades políticas tradicionales en estos distritos.

La renovación en el conurbano bonaerense: una introducción

En Argentina se ha discutido extensamente desde la perspectiva histórica la irrupción de proyectos renovadores.¹ La novedad en este caso es el contexto y la modalidad que adoptan estos procesos en un contexto de debilitamiento de las identidades políticas tradicionales, su dislocación en relación a las estructuras partidarias existentes, el surgimiento y relevancia de nuevos actores –movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, etc.- que adoptan un rol protagónico en la competencia política y la centralidad de los liderazgos de popularidad que reúnen tras de sí redes heterogéneas de apoyo y constituyen un vínculo representativo frágil en el momento de la elección. En la escena política argentina actual, los proyectos de renovación se configuran entonces por fuera de los canales institucionales tradicionales, aunque en estrecha vinculación con ellos.

El contexto del Conurbano Bonaerense es uno privilegiado porque expresa un aspecto particular de estas transformaciones: un espacio en que las identidades políticas tradicionales tienen un peso diferencial, pero que al mismo tiempo cuenta con una extensión particular de la comunicación política, a la vez que se trata de con un gran peso electoral y con problemáticas de la gestión local comparables con la de las grandes ciudades argentina. Allí la temática de las redes políticas, las prácticas clientelares, las políticas sociales y el surgimiento de nuevos actores adquiere especial relevancia e incluso un halo de misterio. Muchos autores han emprendido el trabajo de desentrañar los modos de vinculación entre las elites políticas y la ciudadanía en este contexto, y el presente trabajo es una aproximación a ello.

En cuanto al relato de la génesis de estos casos, se puede partir del surgimiento del kirchnerismo, a partir de la llegada ‘accidental’ a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003.² Este proceso fue a la vez el motor y el síntoma de la profundización del proceso de desestructuración del Partido Justicialista y, lo que es más importante, de la dislocación de las lealtades del electorado y de los líderes peronistas en la Provincia de

¹ La Renovación ha estado representada por Cafiero en la década de los 80’, con una especial centralidad de la Provincia de Buenos Aires, y ya en la década del 90’ el surgimiento del Frepaso ha sido analizado desde esta perspectiva.

² Ver Natanson, J., et. al. (2004)

Buenos Aires. La propia conformación de la oferta electoral y el escenario en que se habilitó al electorado en general, pero específicamente a quienes se identificaban como 'peronistas', para definir sin mediaciones quién representaba mejor al movimiento, reflejaron un cambio de época.

No sólo como resultado de las estrategias políticas del kirchnerismo, sino especialmente porque estas estrategias se alinearon a las preferencias ciudadanas y al modo en que los actores políticos percibieron sus márgenes de maniobra, lo que antes había sido considerado un aparato compacto y controlado verticalmente por unos pocos, pasó a no tener dueño y a ser un elemento más en el abanico de incertidumbres de la política. Esto puede verse tanto en términos de la ciudadanía como de los líderes y redes políticas: los partidos políticos en general, y en especial el Partido Justicialista, perdieron la potestad decidir quién era el candidato partidario, a la vez que la ciudadanía, fuera o no perteneciente al electorado peronista tradicional³ (pertenencia que se pone en cuestión a partir de nuestro diagnóstico de inestabilidad y dislocación de las identidades políticas), pudo articular sus preferencias y definir qué era lo auténticamente peronista o elegir a su candidato privilegiando otras claves de diferenciación no partisanas. Al mismo tiempo, los líderes políticos vieron acrecentadas sus chances de ser electos por fuera de las listas del partido, lo que ampliaba sus posibilidades en términos de alianzas, mientras se configuraban a su alrededor redes de militancia para contribuir a las tareas de campaña.

Fueron las elecciones las que impusieron una lectura del escenario político pasado y futuro: en ese momento las identidades políticas se redefinieron, revelándose y actualizándose, y fueron los resultados electorales los que dieron una impronta a lo que posteriormente fue la construcción política del kirchnerismo, tanto en su proyecto de transversalidad, como de Concertación y luego de retorno al PJ, ya transformado, fragmentado y debilitado. Este proceso político destaca la existencia de un tipo de configuración en la que conviven elementos nuevos y viejos, tanto en lo discursivo como en el armado organizacional. La presencia de nuevos actores, como los movimientos sociales con fuerte incidencia en la Provincia de Buenos Aires, nos muestran que surgen actores que tienen actualmente un rol fundamental en la distribución de recursos y la activación política de sectores del electorado, tienen relaciones estables con las redes estatales y tienen autonomía de las mismas, pues elaboran reclamos vinculados a su "derecho" de obtener esos recursos.⁴ También el acuerdo con liderazgos que configuran con posterioridad partidos, alejándose de antiguas pertenencias partidarias, demuestra también la preeminencia de los liderazgos por sobre las estructuras partidarias, dadas especialmente por la mediatización política, el vínculo representativo entre líder y ciudadanos y el desplazamiento de los partidos de sus roles tradicionales.

Pero estas transformaciones no se perciben solamente en el nivel nacional, sino que encuentran una expresión privilegiada también en los escenarios políticos locales. Primero en 2005, con el desafío del Frente para la Victoria al Partido Justicialista (PJ), elección cuyo escenario privilegiado fue el de la Provincia de Buenos Aires. Y ya en 2007, a partir del proceso que da lugar al triunfo de intendentes que desafiaron al PJ tradicional. Como se ha visto, en 2007 lo llamativo fue el uso de listas colectoras – especialmente por parte del Kirchnerismo-, que permitía que candidatos pertenecientes a diferentes sectores tanto dentro como fuera de la estructura del Partido Justicialista pudieran presentarse a elecciones para disputar los cargos locales (intendente, concejales y consejeros escolares). Esto dio lugar a que, en los resultados electorales, hubiera casos

³ Con esto solo se quiere decir electores que se llamaban a sí mismos peronistas.

⁴ La noción de "reclamos de derechos" está presente en los trabajos de Delamata (2004) y Svampa (2003).

en que candidatos que se postulaban por fuera del espacio tradicional justicialista, desplazaran a intendentes que buscaban su reelección, encontrándose ambos -oficialismo y oposición local- bajo el gran “paraguas” del Frente para la Victoria. Estos nuevos intendentes, a los que nos referiremos más adelante, fueron englobados en las noticias como aquellos que derrotaron a los actores más tradicionales, antes considerados imbatibles. Por otro lado, se diferencian entre ellos por sus orígenes y pertenencias políticas: mientras algunos provienen del kirchnerismo “puro”, sin participación alguna en el Partido Justicialista a nivel local ni provincial, otros son parte de corrientes disidentes dentro de la estructura partidaria.

Los nuevos intendentes aparecieron en una variedad de medios de comunicación con posterioridad a su victoria en las urnas, donde se remarcaron los aspectos renovadores de estos resultados: habrían vencido electoralmente a intendentes que hacían uso de prácticas clientelares; eran kirchneristas de “la primera hora”, y tenían una relación distante con el Partido Justicialista; sus propuestas de transparencia, modernización y superación del pasado, planteando una relación más directa entre sus personas y el electorado (en contraste con la apelación a la simbología peronista) habían sido lo que los había llevado a triunfar en las urnas. La ciudadanía autónoma había hecho entrada en la escena política, y había votado según las propuestas de los candidatos y frente a gestiones locales deficientes. Aparecían como “nuevos” en la política, con un énfasis en mejoras concretas en lugar de recurrir a viejas estructuras y fórmulas.

Y aquí cabe destacar nuevamente cómo estos liderazgos se vinculan estrechamente con la centralidad de los procesos electorales para definir escenarios. Si bien el discurso del “cambio” estaba presente en la definición de la oferta electoral, la nominación (en el sentido de “poner un nombre”) de “intendentes renovadores” sólo cobró relevancia, como es obvio, una vez que fueron electos. Se trató en general de resultados imprevistos, no esperados ni pronosticados. Las elecciones, en su doble dimensión de elección de representantes y de sondeo de opinión, dieron la sorpresa, definiendo tras de sí un escenario político novedoso. También, a partir del proceso de renovación de intendencias, se generó la interpretación de que la conducción del kirchnerismo, mediante su apoyo a más de una lista en las elecciones, parecía favorecer la “renovación” política local, lo que se extendería más adelante a un cambio importante en el Partido Justicialista, fuera mediante corrimiento de figuras tradicionales o de la cuasi anulación del rol del PJ en la política provincial, dando lugar a la consolidación del nuevo espacio bajo la denominación de Frente para la Victoria, de carácter transversal.

Esta instancia dio a algunos la oportunidad, en muchos casos ‘accidental’ de ingresar a lugares de poder preciados, como las intendencias del Conurbano, que habían sido controladas por el PJ tradicional desde el advenimiento de la democracia, con pocas excepciones. Estos nuevos actores serán testimonio y protagonistas de este proceso de renovación. Su aparición, el desarrollo de su actividad en las localidades y sus realineamientos, nos ofrecen claves para interpretar los cambios en los vínculos representativos y en la dinámica política general que experimentan no sólo la Argentina sino las democracias occidentales en general.

Los intendentes renovadores: un relato

El argumento que se presenta en este trabajo es que el modo de conceptualizar la renovación se puede analizar si pensamos las identidades políticas de los líderes, y si abordamos la problemática de las identidades como “identidades narrativas”⁵, es decir narraciones de las propias trayectorias de los líderes políticos, narraciones desde un yo

⁵ Consultar Arfuch, L. (2005)

que se asume a partir de una multiplicidad de identificaciones, las cuales se imprimen en una trama histórica concreta. Estas identidades formuladas desde una narración son interpretadas y representadas en el espacio público –tanto en su sentido analítico como teatral- y se vincularán estrechamente con el contexto de transformaciones en los vínculos representativos a los que hemos hecho breve referencia y a los modos particulares que estos vínculos toman forma en el Conurbano Bonaerense.

Abordar el problema de la renovación implica en primer lugar distinguir las diferentes acepciones de este término en el análisis político ¿Renovación es un cambio de personas? Lo cierto es que si bien las características personales de los candidatos cuentan –cada vez más-, en especial en el contexto de pérdida del protagonismo de las etiquetas partidarias y en tiempos de desarrollos de la comunicación política en los cuales la imagen lo es todo, podría decirse que nuestros triunfadores no mostraban una clara diferencia del resto en el período de campaña: otros candidatos podrían haber expresado las mismas consignas y pasar a ser los abanderados de la renovación. No se trata de liderazgos carismáticos, sino de frutos del aspecto accidental e impredecible de la política, en contextos en los que la fragmentación da lugar a que con poco capital político se pueda llegar lejos. Más que portadores de una imagen personal convocante, son llamados renovadores a partir del escenario post electoral, a partir de la definición de ganadores y perdedores.

¿Se trata entonces de un cambio generacional? Este elemento es también parte del problema. Aunque en los casos que estudiamos la pertenencia a determinada generación política es un factor que está presente, ésta no puede verse como clave de diferenciación de otros candidatos, que teniendo las mismas características, no se llamaron a sí mismos renovadores. Es más, las apelaciones a la generación política de los 70´ y 80´ se veía soslayada por la campaña como vecino, como portador de nuevos aires. El cambio generacional se encuentra presente, no como un elemento objetivo (por la edad, por el ser joven) sino como un relato de sí que llevaron adelante los candidatos.

Visto en clave de análisis institucional, ¿renovación se asimila a alternancia partidaria? En muchos de estos casos se trata de liderazgos que surgen del mismo partido al que se oponen, o al menos de la apelación a una misma identidad política. Un proceso de alternancia no implica necesariamente uno de renovación, tal como lo estamos pensando, y lo mismo en sentido contrario: los procesos de renovación pueden darse al interior de un partido (sería interesante preguntarse qué es el interior y el exterior de un partido y si dicha diferenciación es relevante). De igual manera, la renovación puede ser un elemento que compartan oficialistas y opositores, es decir que puede ser *trans* partidaria. Así pues, hay factores personales, generacionales y partidarios, pero la cuestión no se agota allí.

¿Se trata entonces de una definición de lo viejo y lo nuevo? ¿Estamos hablando de una oposición entre quienes están por fuera y quienes detentan el poder estatal? ¿Un desafío a quienes controlan los hilos del partido y de sus múltiples estructuras? Nuevamente, es preciso responder matizadamente: varios candidatos a intendente en las elecciones locales de 2007 se autodefinieron como expresiones del “cambio”, pero no todos ellos triunfaron. Es decir que la simple oposición no basta. Podríamos pensar que es un discurso que puede ser practicado por todos o uno que requiere de algún sustento fáctico, pero pareciera que se trata más bien de la articulación de un relato verosímil, un relato de la experiencia de vida particular de quien lo enuncia, un relato que pueda anclarse en una historia común. Así es como la renovación se referiría tanto a un futuro como a un pasado –la evidencia de pertenecer a los márgenes de la política, la demostración de no haber “transado” con el menemismo, la ausencia de manchas en la trayectoria, a la vez que se muestra una experiencia militante activa.

Además, la postulación de dicotomía fuera/dentro del Estado, viejos/nuevos liderazgos, viejas/nuevas metodologías, si bien resulta atractiva, no cuenta con un sustento fuerte en la construcción política durante la campaña y en el ejercicio del poder. La presencia de movimientos sociales, articulaciones políticas que abarcan varias fuerzas partidarias, la participación de organizaciones de la sociedad civil, deben tenerse en cuenta. Pero también deben ser ponderadas en su importancia: por un lado, porque en muchos casos no se utilizaba esta característica como un rasgo a destacar en la campaña, por lo que las redes partidarias y organizativas deben haber tenido más peso en las tareas pre electorales no vinculadas al desarrollo de la imagen; por otro lado, otros actores más tradicionales, convivían –vale decir, en muchos casos conflictivamente- con los “nuevos” actores que mencionamos. La superposición de capas de representación, la articulación de tradiciones, métodos, modos de vinculación es una característica fundamental de estos procesos renovadores, pues no se trata de partidos de nuevo signo (cuyo ejemplo sería el PRO en la Ciudad de Buenos Aires) sino del desarrollo de fuerzas políticas ricas en combinaciones de aspectos tradicionales y nuevos, de apelaciones político-partidarias así como de llamados al vecino y a los elementos que particularizan la elección en cada distrito.

Los intendentes renovados/renovadores de Quilmes, Lanús y Almirante Brown (entre otros) se definían a sí mismos a través de un relato: Francisco “El Barba” Gutiérrez identificado como líder sindical de la UOM Quilmeña –no uno de los gordos sino un militante “joven” y comprometido-, creador –junto al padre Farinello- del Polo Social, fuertemente antimemenemista y anti anibalista (por Aníbal Fernández, ex intendente de Quilmes y cercano en su momento al intendente saliente, Villordo), alejado de la política en los 90’, diputado nacional (un kirchnerista de la primera hora); Darío Díaz Pérez autodefinido como militante peronista en el PJ de Lanús, siempre dentro de la corriente renovadora, odontólogo, comprometido con la sociedad, hincha de Lanús, fuerte opositor a Quindimil (aunque participó de su gobierno por un breve lapso), diputado provincial (otro kirchnerista de los primeros); y Darío Giustozzi, que comenzó en la política militando como estudiante en la Universidad de La Plata, luego alejado de la política y diputado provincial (uno más). Siempre desde los márgenes, pero en el marco de la militancia “apasionada”, estos relatos se conjugaban en un proyecto esperanzador.

¿Renovación se refiere sólo a un modo de argumentación, una forma, o por el contrario se trata de un contenido discursivo, de ciertas consignas de acción gubernamental concretas? Es claro que se realiza un diagnóstico de la situación. Se precisa cambiar algo, que no en todos los casos es lo mismo: puede tratarse de un Estado atrasado, lento, que precisa modernizarse y achicarse; puede por el contrario ser el caso de un estado mínimo, eficiente en términos fiscales, pero que necesita agrandarse para ofrecer más a la sociedad, para estar más presente en la vida cultural y social del distrito; o puede ser la situación de un Estado activo, modernizado, que realiza obras, pero que se ha divorciado de la sociedad, pues el vecino común no tiene acceso a la toma de decisiones. Se puede renovar entonces desde muchos ángulos, atacando problemas concretos, que pueden ser hasta opuestos. Lo que es común es el cómo: abriendo las puertas de la municipalidad, contando con la presencia física del intendente a lo largo y a lo ancho del distrito, tomando la posición de escuchar, de ser transparente.

Preliminarmente podría decirse que se trata de una forma de representación –en el amplio sentido del término, de representación política, de representación teatral y de representación mental- en el que se define *aquél* que personifica la renovación –líderes de la juventud (de la actual y de la vieja juventud, paradójicamente), marginales de la política, renovadores en el ámbito partidario, sindical, estudiantil-; aquello *contra* lo que se viene a renovar –estructuras clientelares, punteros, política tradicional, partidos que

no representan-; aquellos *con* los que se llevará adelante la renovación –actores de la sociedad civil, partidos nuevos, jóvenes profesionales, movimientos sociales-; aquello *que* se viene a renovar –Estados locales debilitados, atrasados, alejados de la ‘gente’-; y un *cómo* hacerlo –escuchando las demandas, generando una relación cercana al vecino. El estudio de la renovación podría considerarse como el de aquellas articulaciones políticas que se encuentran “entre”: entre el discurso de la militancia y el de la vecindad, entre los nuevos formatos y las prácticas tradicionales de las políticas, entre los partidos y los liderazgos. La renovación se configuraría entonces como una alternativa, por un lado, a la política partidaria tradicional, en un contexto de metamorfosis del gobierno representativo que, implica una transformación no tanto interna de los partidos sino de su rol y del concierto de actores sociales y políticos que lo rodean. Por otro lado, la renovación sería una propuesta diferente a la de la formación de formas de identificación políticas que anulan las diferencias ideológicas y plantean las posibilidades de un consenso racional a partir de la superación de toda dicotomía. La renovación reconfigura la relación con las identidades políticas históricamente situadas, recrea y actualiza los vínculos representativos y los vínculos al interior de las élites políticas, combinando la novedad y la tradición, con una apelación a la idea de juventud y de cambio que es construida desde el discurso, desde el relato personal y la práctica política.

La apelación militante y vecinal en la práctica política

Para analizar el desarrollo reciente de estos liderazgos renovadores, es preciso un acercamiento a los procesos electorales, que incluyen el modo de vinculación con el electorado, los resultados y sus interpretaciones posteriores. Este análisis es preliminar, ya que la propuesta es analizar además de las formas políticas en cuestión, el modo en que se desarrolla la práctica gubernamental, las relaciones entre poderes y la acción ciudadana en períodos no electorales, lo que no será estudiado en este trabajo. A continuación presentaremos un estudio de las elecciones generales 2007, las internas en el Partido Justicialista en el 2008, y las elecciones legislativas 2009, poniendo el foco en el Conurbano Bonaerense.

En las elecciones generales de 2007 las tensiones al interior del kirchnerismo fueron explotadas electoralmente a partir del uso de las llamadas listas colectoras, que permitieron que candidatos pertenecientes a diferentes sectores tanto dentro como fuera de la estructura del Partido Justicialista pudieran presentarse a elecciones para disputar los cargos locales (intendente, concejales y consejeros escolares). Esto dio lugar a que, en algunos casos, candidatos que se postulaban por fuera del espacio tradicional justicialista, desplazaran a intendentes que buscaban su reelección, encontrándose ambos -oficialismo y oposición local- bajo el gran “paraguas” del Frente para la Victoria. Estos nuevos intendentes, si bien tienen en común la característica de ser opositores en sus localidades y oficialistas en el nivel provincial y nacional, se diferencian por sus orígenes y pertenencias políticas: mientras algunos provienen del kirchnerismo “puro”, sin participación alguna en el Partido Justicialista a nivel local ni provincial, otros son parte de corrientes disidentes dentro de la estructura partidaria.

A partir del proceso de renovación de intendencias, se generó la interpretación de que la conducción del kirchnerismo, mediante su apoyo a más de una lista en las elecciones, parecía favorecer la “renovación” política local, lo que se extendería más adelante a un cambio importante en el Partido Justicialista, fuera mediante corrimiento de figuras tradicionales o de la cuasi anulación del rol del PJ en la política provincial, dando lugar a la consolidación del nuevo espacio bajo la denominación de Frente para la Victoria. Con el lanzamiento de Néstor Kirchner como candidato a la presidencia del PJ, la pregunta acerca del papel que desarrollarían estos nuevos intendentes en el proceso de

“renovación” del mismo en sus localidades, en muchos casos bajo la conducción de los mismos sectores y hasta las mismas personas que ellos habían vencido en la contienda electoral de 2007, cobró renovado interés.

Estudiando los diferentes casos, es interesante ver cómo quienes en un principio se mostraban estando en los márgenes o fuera de la estructura del PJ, abogando por un cambio radical del mismo o por la renovación política a partir del fortalecimiento del Frente para la Victoria, ante la convocatoria y estímulo del propio Néstor Kirchner, tuvieron finalmente una participación activa en las internas y, lo que es más llamativo, se integraron a este espacio junto con lo que quedaba de las “viejas” figuras, dando señales contradictorias acerca del grado de “renovación” que el PJ parecía estar experimentando.

Más adelante, en el proceso electoral 2009, el surgimiento de las listas testimoniales puso de nuevo el foco en los liderazgos de los intendentes en el nivel local, en dos sentidos: por un lado, alegando que traccionarían votos de abajo hacia arriba (en sentido contrario a las colectoras), por otro lado, obligándolos a comprometerse en un apoyo activo al kirchnerismo, ante rumores de un corrimiento de varios intendentes a las filas del peronismo disidente, cercano a la candidatura de Francisco de Narváez. Las diferentes posturas frente a esta elección, los resultados en los distritos y la interpretación posterior de este proceso son también de gran relevancia para estudiar la trayectoria de los entramados políticos “renovadores”.

En las elecciones generales de 2007 la pelea por los gobiernos municipales fue uno de los mayores atractivos en el territorio bonaerense, donde se esperaba un triunfo seguro del oficialismo, tanto en las presidenciales como en la gobernación y en las elecciones legislativas. Dos rasgos fundamentales de estas elecciones fueron, primero, el uso de listas colectoras⁶ y segundo, el hecho de que la inmensa mayoría de los intendentes buscó su reelección. El Frente para la Victoria presentaba varias listas que en todos los casos llevaban a Cristina Kirchner y a Daniel Scioli como candidatos, pero que en el orden local tenían candidatos a intendente distintos. En la mayor parte de los 134 distritos bonaerenses se permitió el uso de listas colectoras, con contadas excepciones. El Frente para la Victoria decidió otorgarle la "lista oficial" a los intendentes que decidieran buscar su reelección, pero resolvió habilitar también otra lista a jefe comunal en algunos distritos, básicamente en los que el intendente apareciera "mal posicionado". Esto, por un lado, podía ejercer un efecto de sumatoria para la acumulación de votos en las categorías de gobernador, diputados nacionales y presidente, pero por otro lado potenciaba la fragmentación del voto kirchnerista a nivel local.⁷

En el Conurbano (que reúne 30 distritos, que forman parte de la Primera y la Tercera Sección), este fenómeno fue mayoritario. Agrupando los diferentes casos, la aprobación de mayor número de listas colectoras se puede deber a distintos factores, que se dieron en muchos casos de manera simultánea. Primero, como es obvio, la cantidad de listas dependía de la existencia real de más de un candidato interesado en plegarse al Frente para la Victoria, pues en algunos casos no hubo multiplicidad de listas simplemente por

⁶ Por parte del oficialismo principalmente. La oposición, ante la falta de un candidato presidencial que aglutinara a la mayoría del espectro anti K, apeló a otra fórmula de acumulación de votos: las listas "espejo". En este caso, un candidato a intendente opositor se presentó por varios partidos a la vez, de modo que iba enganchado con distintas listas presidenciales o a gobernador. Esto se hizo con candidatos de la UCR, la Coalición Cívica, Unión-PRO y otros partidos.

⁷ De todas formas, se evidenció en algunas localidades el uso del corte de boleta, mediante el cual los votantes ejercían una “entrada local” al cuarto oscuro, combinando la candidatura de un intendente kirchnerista con la fórmula presidencial de algún candidato de la oposición. Un ejemplo es el caso de Quilmes, donde una parte de los votos obtenidos por Francisco “Barba” Gutiérrez se combinó con la fórmula Carrió-Giustiniani para la candidatura presidencial, según los datos de encuestas de la localidad.

falta de “demanda” de apoyos oficiales y no por la acción deliberada de los intendentes para bloquear las candidaturas. Segundo, la habilitación de listas colectoras estaba vinculada a la debilidad electoral de algunos intendentes que buscaban su reelección, por lo que el uso de las mismas servía para sumar más votos en las categorías de gobernador y nacionales, ya que el intendente local podía efectuar poco “arrastre”. Tercero, ante la presencia de kirchneristas “puros” que desafiaban el poder local, el Frente para la Victoria se veía presionado a apoyar a los ejecutivos locales (que se creía tenían más posibilidades de vencer) y al mismo tiempo dar su aval a los opositores, que se encontraban dentro del Frente desde hacía más tiempo. Muchos de los intendentes devenidos “kirchneristas” en las elecciones 2007 habían participado de la contienda electoral de 2005 apoyando la candidatura de Hilda Chiche Duhalde en oposición a Cristina Fernández de Kirchner, que se presentaba bajo la denominación de Frente Para La Victoria. Varios de los nuevos candidatos que triunfaron en 2007 enfrentándose a los oficialismos locales, ya en 2005 se encontraban dentro del espacio kirchnerista, por lo que solicitaban el apoyo merecido del Frente.⁸ Cuarto, en donde los intendentes pertenecían a fuerzas políticas no estrictamente oficialistas, pero dentro del marco de la Concertación, el Frente Cívico, etc., aparentemente se favoreció un mayor margen para el armado de listas colectoras, como es el caso de Vicente López, San Isidro, San Martín y Morón. La habilitación de listas fue un hecho meramente simbólico, pues no tuvieron un importante peso electoral ni desafiaron seriamente a los intendentes que buscaban su reelección.

En unos pocos casos el uso de las listas colectoras estuvo fuera de la discusión, lo que impidió que otros sectores kirchneristas disputaran las intendencias apoyados oficialmente por el Frente para la Victoria. (Entre los distritos del Conurbano bonaerense, esto ocurrió en La Matanza, Florencio Varela, Ituzaingó, Tres de Febrero, José C. Paz, Merlo, Moreno, Tigre, y Pilar). Esto puede interpretarse también como consecuencia de múltiples factores: el peso electoral de los distritos, y por lo tanto la capacidad de “extorsión” de los intendentes con mostrado control sobre los “aparatos” en sus localidades; la intención deliberada del Ejecutivo Nacional de que una fuerza obtenga la mayoría (el caso de Tigre); y la “premiación” de aquellos intendentes que apoyaron al kirchnerismo en 2003 y 2005, en comparación con el escaso apoyo brindado a los kirchneristas ‘tardíos’.

El segundo elemento a destacar en la conformación de la oferta electoral de 2007 es la búsqueda de reelección por parte de una importante fracción de los 134 gobiernos locales. Si miramos sólo el Conurbano Bonaerense, la inmensa mayoría de los intendentes se presentó con el respaldo del gobierno nacional, que en algunos casos apoyó a más de un candidato del espectro kirchnerista. No todos los intendentes tendrán éxito en las elecciones. Algunos contaron con un apoyo mayoritario (facilitado en ciertos casos por la no existencia de listas colectoras que los desafiaron), otros fueron reelectos por márgenes muy pequeños, seguidos de cerca por algún otro candidato kirchnerista, y también hubo casos –a los que dedicaremos nuestra especial atención- en los que los

⁸ Un ejemplo es el caso de Lanús, donde Manuel Quindimil, que gobernó continuamente desde 1973 –con la interrupción del proceso militar de 1976- había sido opositor a Kirchner en 2005, mientras que Darío Díaz Pérez (diputado provincial que pertenecía a una línea opositora dentro del peronismo local) se había encontrado del lado del Frente Para la Victoria. En 2007, tanto Quindimil como Díaz Pérez se presentaron con listas colectoras por el Frente Para la Victoria. Algo similar ocurrió en Almirante Brown, ya que Darío Giustozzi había sido electo diputado provincial por el Frente para la Victoria en 2005, mientras Jorge Villaverde (presidente del PJ local) había salido electo diputado nacional en la lista del PJ disidente, detrás de Hilda “Chiche” Duhalde. Al igual que en Lanús, Villaverde había pasado a apoyar la fórmula kirchnerista con posterioridad a 2005, participando de la ola de plegamientos tardíos al kirchnerismo por parte de los “viejos” exponentes del PJ opositor.

oficialismos locales fueron vencidos por listas alternativas que se encontraban dentro del espacio del Frente para la Victoria.

Las diez intendencias que experimentaron un cambio de autoridad (si contamos a Luján y La Plata, que no forman parte del Conurbano) son las que captaron la atención a partir de los resultados. Exceptuando el caso de Tigre y Escobar, el resto de los candidatos comparte la cualidad de ser vencedores “accidentales” (aunque su triunfo no fuera siempre tan sorpresivo) frente a las predicciones realizadas antes de las elecciones. En especial, en relación a la idea de que los “aparatos” articulados gracias al uso de fondos estatales (mediante a la apelación a prácticas clientelares tradicionales), son factores determinantes en los resultados electorales. Primero, si bien es preciso matizar la radicalidad del cambio en relación a las prácticas tradicionales de hacer política en el Conurbano, lo que la elección dejó de relieve es que estos recursos y prácticas ya no alcanzan para vencer en una elección. Por otro lado, no todos los candidatos tenían una relación tan distante con el Partido Justicialista, pues algunos militaban en el partido y habían formado parte de las administraciones a las que se oponían.⁹ Tercero, la idea de que las administraciones anteriores habían sido deficientes en la gestión no es cierta para todos los casos, por lo que dicho argumento no puede usarse a su favor.¹⁰ Así, los nuevos intendentes eran sin duda referentes de las “nuevas formas” de la política (una relación distinta con la ciudadanía, un distinto rol de los partidos) y de los “nuevos contenidos” de la política (con propuestas de progresismo y cambio en los estados locales), pero también traían a cuevas mucho de las “viejas” estructuras, prácticas políticas e ideas.

En los diez distritos donde se renovaron autoridades en 2007, el proceso de internas del Partido Justicialista contó con la participación de actores de todo el arco político kirchnerista. Lo que cabe destacar, sin embargo, es aquellas figuras que brillaron por su ausencia: principalmente el peronismo disidente que, como en el resto de la provincia, finalmente decidió no disputar cargos en el Partido. También es importante tener en cuenta que en los distritos renovados no se presentaron candidatos a los principales cargos en el PJ provincial -con la excepción de José Pampuro- que fueron mayoritariamente a los dirigentes tradicionales del Conurbano. Pero lo que es más llamativo en estas localidades, dada la autoidentificación de los nuevos intendentes como “externos” a la estructura tradicional del justicialismo, es el nivel de participación y de visibilidad que tuvieron en las internas. En otras palabras, le “pusieron el cuerpo” a la batalla (aunque fue más una disputa entre kirchneristas que contra el “pejotismo” tradicional).

El elemento común de estas internas fue entonces que los intendentes tuvieron un gran protagonismo. En todos los casos -con la excepción de Lanús, donde el candidato fue Pampuro, padrino político de Darío Díaz Pérez- los intendentes fueron candidatos a conducir el PJ provincial. Las diferencias estuvieron en la oferta en cada intendencia (en algunos casos hubo listas de unidad, en otros impugnación de listas y en otros competencia), en los adversarios a los que se enfrentaron (ex intendentes, sectores marginales dentro del peronismo, o armadores políticos de las localidades) y en los resultados (no en todos los casos las listas de los intendentes fueron las que se impusieron en las elecciones).

⁹ Por ejemplo, Darío Díaz Pérez había participado del gobierno de Quindimil en los 90', aunque por un período corto.

¹⁰ En Almirante Brown, la administración no se encontraba en una situación deficitaria, y seguía el modelo de “Estado mínimo” de corte liberal. Si bien había fallas en la administración, una de las cuales era su escasa acción en obras públicas, no puede agruparse con casos como el de Quilmes o Lanús, donde había evidencias de una administración deficiente.

En lo que se refiere a los adversarios, en ninguno de los casos la disputa se dio entre sectores del kirchnerismo y el peronismo disidente, sino que la competencia concernió sólo a los kirchneristas. En donde sí se presentaron listas alternativas a las del intendente, éstas fueron encabezadas por ex intendentes (en Luján, Miguel Prince y en San Miguel, Aldo Rico) o por sectores minoritarios apoyados por ex intendentes o armadores políticos de la provincia, pero sin recursos sustantivos ni peso político en el Concejo Deliberante, donde la mayor parte de los concejales que apoyaban al intendente saliente rápidamente se habían corrido al espacio oficialista (en Quilmes y Lanús).

Estas diferencias se vinculan con los resultados de las elecciones. En los distritos donde la competencia se dio entre el nuevo intendente y ex intendentes con un importante apoyo de sectores del kirchnerismo dentro de la localidad y a nivel provincial, la elección dio un resultado negativo para el intendente en funciones. Los casos en que las listas de los intendentes vencieron en internas son los de Quilmes y Lanús. En Quilmes, además de la lista presentada por Francisco “Barba” Gutiérrez, se presentó José Luis Fiezzi, que intentó impugnar a su contrincante por ser presidente del Polo Social. No hubo aquí una intervención directa de Aníbal Fernández en la elección (Ministro de Justicia, ex intendente y padrino político de Sergio Villordo, ex intendente). El sector de Fiezzi era minoritario, por lo que los resultados de la elección mostraron una importante ventaja para Gutiérrez. En Lanús se logró incorporar a la lista (que inicialmente iba a ser una lista de unidad) a los sectores más significativos dentro del kirchnerismo y con peso en el Concejo Deliberante. La lista que se presentó en oposición estaba bajo la candidatura de Orlando “Pato” Gandini, con sectores todavía vinculados a Manuel Quindimil, ya en su ocaso político. Esto no significó un desafío importante para la lista oficialista, que ganó con una holgada diferencia.

En cuanto al análisis de los resultaños, puede decirse, en primer lugar, que la intervención de los nuevos intendentes en las internas nos dice algo acerca del proceso de “renovación política” que el kirchnerismo intentó protagonizar a partir de su llegada a la presidencia en 2003. El kirchnerismo “puro”, que participaba desde los márgenes o por fuera del Partido Justicialista, y era personificado por estos intendentes que ganaron frente a poderes locales que también contaban con el respaldo del Frente para la Victoria, se encontró con un desafío, motivado por la conducción política de Néstor Kirchner. Algunos con mayor comodidad que otros, pero todos al fin, fueron candidatos a conducir el Partido Justicialista de sus localidades, que había sido sujeto de sus críticas en campaña por estar vinculado a prácticas clientelares, a la “vieja” política, a la corrupción y la imposición de consenso por la fuerza. Ahora estos mismos intendentes estaban haciéndose cargo del “muerto”, como espacio principal desde el cual se articularía la política provincial de allí en más. Esto significó un viraje en el discurso de los líderes de la renovación local, pues el Frente para la Victoria pasó a estar guardado en un cajón mientras se atestiguaba el renacimiento del tradicional Partido Justicialista, donde más que un proceso de renovación y “limpieza”, se lleva adelante una reintegración de lo viejo con lo nuevo.

En segundo lugar, como se mencionó anteriormente, las internas fueron importantes no tanto por lo que pasó sino por lo que no pasó: el gran ausente fue el peronismo disidente, que prefirió no ser parte de la contienda para luego realizar su armado político por fuera de la estructura partidaria. Esto se evidencia cuanto más cerca nos encontramos del cierre de listas. Todas las figuras referentes del duhaldismo, así como aquellas que tardíamente se acercaron al kirchnerismo en las localidades estudiadas, sin tener éxito electoral en 2007, decidieron dar un paso al costado para no poner a prueba sus liderazgos en la disputa. Así es como las internas, en lugar de servir para medir poder frente al peronismo opositor, resultaron en una reducción del espacio kirchnerista a los

márgenes del PJ, pues sectores que apoyaban a los intendentes desde otras fuerzas partidarias o movimientos sociales se cuestionaron la participación en las internas.

La aparición de la figura de los intendentes en las listas de concejales en las elecciones de 2009, nos dicen algo acerca del proceso de personalización de la política y de la caducidad de las etiquetas partidarias. Los éxitos y fracasos de las gestiones cada vez menos pueden ser transferidas a entidades partidarias, coaliciones u otro tipo de actores por encima de la individualidad de quienes están al frente de los gobiernos. La necesidad de competir exitosamente en las elecciones lleva a que las personas -y no los partidos- sean los portadores de la credibilidad y la confianza de la ciudadanía. Dado nuestro calendario electoral, en el que con tanta asiduidad ponemos nuestro voto en las urnas, el período en que los candidatos electos permanecen en sus cargos va a depender de cuán cercanas sean las elecciones intermedias y de su capacidad de legitimación constante. Ejecutivos nacionales, provinciales y locales están sujetos entonces a los vaivenes de la opinión, que resuena en las elecciones, hoy con más fuerza que en el pasado. La medición de imagen de quienes se encuentran en funciones puede determinar que un intendente pase a encabezar una lista de concejales, para “arrastrar” los votos que no puede su partido, frente o coalición, porque la ciudadanía identifica y elige liderazgos, que luego montan a su alrededor armados políticos (partidos, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales) que contribuyen a su éxito, pero ya no tienen un efecto determinante de identificación con el electorado.

Otro elemento fue llamativo en la elección: el nivel de incertidumbre política en torno a los alineamientos de los líderes y los ciudadanos. Esto se expresó fuertemente en las encuestas y con mayor fuerza en los resultados, pues se produjeron cortes de boleta interesantes. Si se pone la mirada sobre la intendencias renovadas, se puede ver que los casos bajo estudio (Quilmes, Lanús y Almirante Brown), realizaron sus campañas en alineamiento con el gobierno nacional, adecuándose a la estrategia de candidaturas testimoniales, pero se realizó un fuerte énfasis a la vez en la gestión y el proyecto local.

Lo que puede observarse en primer lugar es una disminución significativa del voto en blanco (6-7 puntos). Segundo, se evidencia una pérdida de entre 10 y 15 puntos de la lista oficialista, de manera proporcional al nivel de votos obtenidos en las elecciones 2007 (Almirante Brown 10 puntos, Quilmes 12 puntos y Lanús 15 puntos). Tercero, es destacable el crecimiento de la fuerza de Unión Pro, de manera proporcional según la fuerza que tenía anteriormente en cada distrito (entre 15 y 18 puntos). Venció al FJPV en Lanús, el distrito donde De Narváez había obtenido más votos en 2007 (y donde hay más presencia de Solá). En Quilmes tuvo el menor crecimiento, con su alianza con el villordismo. El Acuerdo Cívico y Social obtuvo mantuvo los votos de la Coalición Cívica sumados a los de la UCR, si se observa la categoría Gobernador, en Lanús y Quilmes. En Almirante Brown pierde votos, dado que varios radicales forman parte de la coalición que gobierna el distrito. No es comparable el resultado obtenido por UNA ya que la alianza se componía de peronistas disidentes y radicales, por lo que parte del porcentaje debe haber virado hacia Unión Pro. En Almirante Brown, los votos obtenidos por el FJPV superan el porcentaje de la Tercera Sección. Tanto en Quilmes como en Lanús se obtuvieron porcentajes por debajo de los resultados seccionales. Lanús es el distrito que mejor reproduce los resultados a nivel provincial. También en Almirante Brown se da la mayor diferencia entre el primero y el segundo, seguido por la diferencia en la Tercera Sección, la diferencia en Quilmes, la diferencia en Lanús y por último la diferencia en la Provincia.

Pero lo más destacable de este proceso, que pasó inadvertido para una importante parte de la ciudadanía, fue la argumentación de esta participación. Intendentes que al asumir

claramente sostenían que el PJ no era el lugar para hacer política, que el espacio a desarrollar era el Frente, negándose a participar si no se eliminaba a lo “viejo” – entendiendo por “viejo” a los ex intendentes derrotados por ellos-, habían dado un giro, que se sostenía en la idea de que la renovación debía continuar avanzando, ya no sólo al Estado sino para tomar control de una estructura partidaria que necesitaba ser recuperada. De esta forma el discurso renovador toma renovado vigor, no sin generar desprendimientos, pérdidas de apoyo de actores políticos *sui generis* y contradicciones difícilmente superables.

Las listas testimoniales agregaron algo al estiramiento del concepto de renovación política: ahora los intendentes, nuevamente de manera original, resignifican la escena política. Aquí el proyecto político pierde nuevamente tonalidad: el enfoque es sobre la acción gubernamental, la consigna es la imagen del intendente, el portador de la voz ya no del enfrentamiento con el Estado sino la personificación misma de éste. Estado, partido y liderazgo están fusionados en uno, y ninguno de los tres es visible. En una elección intermedia la consigna del cambio es difícil de sostener frente a la de statu quo, lo que pone a la renovación en una crisis existencial. Superada más o menos traumáticamente, las elecciones nuevamente como sondeos de opinión (ya cada vez menos como actos de elección de representantes, dado su carácter testimonial) evidencian lo que puede ser el ocaso de la renovación política, que pareciera destinada a extinguirse como tal por ser efímera por definición. La cuestión es redefinirla, repensarla, redimensionarla, representarla.

Bibliografía

Abal Medina, J. (2002) Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina (comps.) *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens – Konrad Adenauer Stiftung.

Abal Medina, J. y J. Suárez Cao (2002) La competencia partidaria en Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina (comps.) op. cit.

Altamirano, C. (2004). "La lucha por la idea': el proyecto de la renovación peronista". En Novaro, M. y V. Palermo (eds.) *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.

Arfuch, L. (comp.) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo

Auyero, J. (1999) "From the client's point(s) of view: How poor people perceive and evaluate political clientelism". *Theory and Society* 28: 297-334.

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Bartolini, S. y P. Mair (1989) *Identity, competition and electoral availability*. New York: Cambridge University Press.

Borre, O. y D. Katz (eds.) (1973) Party identification and its motivational base in a multiparty system. *Scandinavian Political Studies* 8: 69-111.

Brusco, V. M. Nazareno y S. Stokes (2004) "Vote buying in Argentina". *Latin American Research Review* 39 (2): 66-88.

Budge, I., I. Crewe y D. Farlie (eds.) (1976) *Party identification and beyond*. New York: Wiley.

Calvo, E. y M. Escolar (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Calvo, E. y Murillo, M.V. (2004). "Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market". *American Journal of Political Science Association* 48 (4): 742-757.

Cheresky, I. (comp..) (2006) *La Política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.

Cheresky, I. (2008) *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO.

Cheresky, I. (ed.) (2009) *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Conover, P. y S. Feldman (1984) How people organize the political world. *American Journal of Political Science* 28: 95-126.

Dalton R. y M. Kuechler (1993) The not so simple act of voting. En A. Finniter (ed.) *The state of the discipline*. Washington, D.C.: American Political Science Association.

Dalton, R. (1985) Political parties and political representation. *Comparative political studies* 17: 267-299.

Dalton, R. (1996) *Citizen politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Chatham, NJ: Chatham House Publishers.

Delamata, G. (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del Rojas-Eudeba.

Gattoni, S. y Rodríguez, D. (2009) Créase o no: alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007). En Cheresky I. (Ed.) *op. cit.*

Katz, R. y P. Mair (1995) *Changing models of party organization in party democracy: the emergence of the cartel party*. *Party Politics* 1(1): 5-28.

Katz, R. y P. Mair (eds.) (1994) *How parties organize: change and adaptation in party organizations in Western democracies*. Londres: Sage.

Leiras, M. (2007) *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Lenarduzzi, J. (2009) La renovación política en el nivel local. Estudio de los casos de Quilmes, Lanús y Almirante Brown (2007-2009). Ponencia presentada en las *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Cs. Sociales, UBA.

Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mair, P. (2005) *Democracy beyond parties*. UC Irvine: Center for the Study of Democracy.

Manin, B. (1998) *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.

Merklen, D. (2005) *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Natanson, J., C. Altamirano et. al. (2004) *El presidente inesperado*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Novaro, M. (2000) *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens.

O'Donnell, M. (2005) *El Aparato. Los intendentes del Conurbano y las cajas negras de la política*. Buenos Aires: Aguilar.

Quiroga, H. (2005) *La Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires: Edhasa.

Quirós, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Los piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.

Rancière, J. (2007) *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rodríguez, D. (2009) "Un nuevo capítulo de la crisis de los partidos bonaerenses: acción del liderazgo presidencial y fragmentación política en el proceso electoral 2007". En Cheresky I. (Ed.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

Rosanvallon, P. (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

Svampa, M. (ed.) (2000) *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos-UNGS.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Tula, M.I. (ed.) (2004) *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Vommaro, G. (2008) *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.